

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

Enero 1982 - 25 Pesetas

Nro. 51

La lucha de los obreros polacos es la lucha de los obreros del mundo entero

¡Golpe de Estado militar y estado de sitio en Polonia! "Solidaridad declarado fuera de la ley. Decenas de miles de militantes obreros encarcelados. Las fuerzas armadas desalojan por la fuerza las fábricas ocupadas por los trabajadores. Decenas y quizá centenares de trabajadores caídos en las refriegas con las fuerzas del Orden. Y —por si esto fuera poco— la espada de Damocles de la intervención de los ejércitos del Pacto de Varsovia, si las fuerzas represivas locales no llegasen a ser capaces por sí solas de "restaurar la normalidad", cuelga sobre la cabeza de la clase obrera polaca.

El "verano polaco" había comenzado en julio de 1980 con los movimientos de huelga contra las alzas generalizadas de precios, y se extendieron como un reguero de pólvora desde el momento en que Gdansk, la fortaleza proletaria del Báltico, arrastró consigo al proletariado de todo el país, logrando imponer el reconocimiento a la libre sindicalización en un régimen de partido único y de sindicación vertical.

Mismas causas, mismos efectos. Este movimiento incontenible estuvo suscitado por los mismos factores materiales que empujaron a los obreros de Argentina, Perú, Brasil, Túnez, Marruecos, Turquía, Corea del Sur, Egipto, a las revueltas de estos últimos años: crisis económica mundial, carestía del coste de la vida, racionamiento, atizados por balances de pago crónicamente deficitarios y por endeudamientos vertiginosos. No era el socialismo la raíz de semejante situación, por el simple hecho que el socialismo no existe en Polonia ni en todo el bloque del Este, sino el capitalismo internacional, ese mismo capitalismo que acrecienta en todo el mundo, y últimamente en Yugoslavia, Rumania y Rusia, el espectro del hambre o del racionamiento para las grandes masas.

Pero esta vez, a diferencia de las luchas obreras de los años 70 y 76, el movimiento no se redujo a motines: los trabajadores ya se habían dado estructuras organizativas embrionarias capaces de canalizar su energía en pos de objetivos comunes. El impulso obrero fue tal que impuso al régimen polaco (en Europa del Oeste se los llamaría *fascistas*, pero aquí se los denomina "democracia popular" por tener otros orígenes históricos) un sindicato obrero independiente del Estado burgués que, en pocos meses, llegó a contar con 10 millones de afiliados.

La política de la burguesía polaca tampoco se limitó a la represión directa, pues necesitaba un cambio de táctica si quería comprometer a la clase obrera en una política de "salvación nacional". Pero el ímpetu obrero fue tan poderoso que todas las barreras que se trataron de imponerle desde todos los ángulos para plegarlo a las exigencias de la Polonia, es decir del capitalismo nacional, y por su intermedio del capitalismo internacional, saltaron una a una. Enardecida con la prueba de su capacidad de lucha, la clase obrera, es-

pontáneamente, volvió imposible una política de "consenso" viable.

Los antagonismos de clase no se fueron apaciguando, sino acrecentando a medida que la lucha misma del proletariado agudizaba la crisis capitalista. Con su propia acción, la clase obrera traducía el hecho que la crisis del capitalismo no puede resolverse en el mero terreno económico: cuando un modo de producción no alcanza a alimentar a sus esclavos, la contienda social gira en torno del cuestionamiento mismo de la sociedad, y por consiguiente, del poder estatal.

Pero en este terreno, al archifalso "comunismo" oficial no se le oponía más que la política de la *reforma* del Estado burgués, de la *democratización* de las estructuras estatales, de la *participación* de los trabajadores en las redes del Estado y de las empresas, como condición previa a la política de "unidad nacional" y de "consenso social" defendidas conjuntamente por la Iglesia y la corriente socialdemócrata del KOR, con sus huestes de "expertos" en torno a los dirigentes de "Solidaridad", amén de amplios sectores del partido oficial.

La lucha del proletariado por la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo no podía dejar de efectuar un salto *político*, pero sólo encontró en su camino —por el vacío internacional dejado tras de sí por la degeneración stalinista— esas fuerzas que canalizaron sus impulsos en el lecho mortal de la reforma del Orden burgués, fuerzas tanto más influyentes (como es el caso de la Iglesia) cuanto que herederas del nacionalismo polaco, cuya persistencia encarnizada es la otra cara de la opresión que el imperialismo ruso ejerce sobre los países de Europa Oriental (1).

Fue en nombre de la nación polaca que los Walesa y Cía., con sus cohortes de "expertos" eclesiásticos y laicos, corrieron de una punta a otra de Polonia, desde la legalización de "Solidaridad", como verdaderos *bomberos sociales*, y tendieron la mano al mismo general Jaruzelski, yendo hasta plegarse al dictat del gobierno de prohibir todas las huelgas durante tres meses. Fue aún en nombre de la "unidad nacional" que la dirección del sindicato aceptó el llamamiento del gobierno y de la Iglesia para crear un "frente" político-social a fin de "sacar a Polonia de la crisis". Y fue así como el proletariado, que estuvo a la

ofensiva durante casi medio año, se encontró no sólo a la defensiva, sino también con una dirección que ya no respondía a las exigencias de su lucha y de la agudización de su antagonismo contra el Estado y la clase dominante.

Nada ni nadie pudo ni hubiese podido reducir ese antagonismo atizado por la crisis. La burguesía polaca y el imperialismo ruso lo sabían mejor que nadie. Y en el momento más propicio pudieron tirar de la cuerda que los Walesa trenzaron (inconscientemente, pero eso no cambia en nada las consecuencias materiales) en torno del cuello de las masas proletarias.

Nadie preparó la clase obrera a la guerra civil que maduraba, porque el punto cardinal de los adalides de la reforma era el "entendimiento nacional". Nadie le prefijó como objetivo la conquista y movilización de los proletarios movilizados en el Ejército en defensa del movimiento obrero, porque el Ejército debería haber sido el pilar de la tan querida "independencia polaca". Nadie le propuso un plan de defensa armada ni de ataque en caso de ofensiva militar, sino la "resistencia pasiva" en las fábricas, a imagen de la resignación evangélica que tan bien le viene a toda clase explotadora.

Y a pesar de todo, sin dirigentes, sin plan de defensa, desarmada y decapitada, la clase obrera polaca mantuvo la huelga general y una resistencia encarnizada durante más de una semana! ¡Qué potencial revolucionario tendrían esas mismas masas dirigidas por un partido decidido a afrontar sin vacilaciones todas las exigencias de la guerra civil!

Contra el proletariado polaco se coaligaron todas las burguesías imperialistas del mundo, corriendo en ayuda de los sucesivos gobiernos con créditos y suministros para desarticular la bomba social colocada en el centro de la mayor concentración obrera del mundo, mientras Rusia hacía planear sobre los trabajadores el espectro de una intervención militar "si la agitación no paraba". La agitación no paró, con el "peligro" de extensión a Europa Oriental.

La burguesía occidental dió todas las garantías de su "no ingerencia" y del respeto de los acuerdos del reparto del mundo en Yalta: como en Turquía o Argentina, si la democracia no logra garantizar los reembolsos debidos a la finanza mundial, ¡bienvenido sea un régimen militar! ¡Y hoy, cuando la clase obrera parece haber sido doblegada, esas mismas pirañas se presentan como sus "defensores"! Pero si el imperialismo occidental hubiera sido lo que dice ser, ¿caso Pasa a página 4

LA ERA DE LA DEMAGOGIA Y DE LA VACUIDAD SOCIALISTA

Página 2

CONTRA LA PREPARACION DE LA GUERRA IMPERIALISTA PREPARAR LA REVOLUCION PROLETARIA

Página 3

Manifiesto del Partido

En el Nº 47 de este periódico anunciábamos la próxima aparición en varios idiomas de un Manifiesto Internacional del Partido intitulado *De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial*, del que algunos extractos han sido publicados en los nros. 45 y 49.

La edición en lengua española de dicho Manifiesto ya está disponible para la venta por lo que invitamos a nuestros lectores a dirigir los pedidos a:

EDITIONS PROGRAMME
20, rue Jean-Bouton
75012 París, Francia

La era de la demagogia y de la vacuidad socialista

El fenómeno de un socialismo que, en algunos países europeos, vuelve a tomar vigor después de largos decenios de eclipse, no es, en fin, tan difícil de explicar.

A ello concurren no solo la larga presencia en el gobierno de los países en cuestión de una "derecha" conservadora, inmóvil y sorda a toda conveniencia de movimiento, incluso mínima, sino incluso la persistente ausencia paralela en la escena política de todos los países de un partido comunista no sólo de nombre que polarice las aspiraciones y concentre las energías de la parte más avanzada y combativa de la clase obrera. Esta que es la razón de fondo —frente a la persistencia y exasperación de la crisis— es, no obstante, demasiado general para ser suficiente por sí sola para explicar el fenómeno. Es necesario, por tanto, referirse a un entrelazamiento de "causas".

Ante todo, no puede pasar inadvertido que los partidos socialistas europeos han ido perdiendo poco a poco, a lo largo del camino de esta postguerra, las características que le habían sido peculiares en otros tiempos. Robando el secreto, no tanto de la socialdemocracia alemana cuanto del stalinismo en su primera versión policéntrica, se han convertido en "aparatos" compactos, más o menos eficientes en la práctica, pero, en todo caso, consagrados a la causa del eficientismo organizativo y de manager, extraordinariamente desenvueltos en la selección y empleo de los métodos administrativos necesarios para obtener o imponer disciplina allí donde reinaba una tradición "libertaria" de hacer y dejar hacer. Accesibles, por tanto, a la ascensión de "jefes carismáticos" o provenientes de partidos declaradamente radical-burgueses, ricos ya sea en capacidad de maniobra parlamentaria, ya sea en experiencia de gobierno, como Mitterrand y Papandreu, o formados en su escuela y sólidamente "introducidos" en los círculos de la alta y baja finanza, como Craxi y González.

Ya no son los partidos ni de la habilidad y competencia organizativa en el campo sindical, cooperativo y municipal, en la buena tradición reformista, ni de la elocuencia electoral en la buena tradición maximalista, combinadas una y otra con un grado más o menos elevado de "honestidad" en la gestión de las tareas y de simpleza en las confrontaciones con el enemigo. Son, o tienden a ser, máquinas de gobierno, mientras se adornan (con mucha eficacia desde el punto de vista de la recogida de votos y, todavía más, de la formación de fieles clientelas) con las virtudes completamente socialburguesas de la despreocupación, de la arrogancia y del cinismo.

Esto no significa que prescindan, o puedan prescindir, de la demagogia, por un lado, del pequeño cabotaje sindical-cooperativo por otro: ¡ay si lo hiciesen! Aquí está gran parte de su fuerza inmediata, aún cuando también se encuentra ahí gran parte de su debilidad final. Pero el hecho es que aquellas herencias de la tradición común a todos los partidos socialistas son administradas por una dirección que las pone al servicio de la "alta política" o, mejor aún, de la política a secas, en la cual no queda de socialismo, aun en su versión más descolorida, ni siquiera el más remoto olor.

Por otro lado, es por esto por lo que cada uno de estos partidos refleja fielmente la situación política y social del propio país, y tiene, por consiguiente, su vía particular al "socialismo" para proponer, distinta la de Craxi de la de Mitterrand, diferente la de González de la de Papandreu. Por esta razón su ascensión va a la par con el declive del eurocomunismo —al menos en términos de prestigio. Pero es por esto también por lo que la filosofía del "cambio" del que todos se hacen los portadores, corre el riesgo de deteriorarse rápidamente, para no dejar a los secuaces, ayer ilusionados y mañana desilusionados, más que la imagen de la demagogia y de la vacuidad, esto es, de aquéllas que eran precisamente las taras inveteradas del viejo socialismo.

* * *

El partido socialista ha celebrado su congreso en Valence (en tiempos de Stalin se lo habría llamado "el congreso de los vencedores"). Por antigua tradición, semejantes congresos son la arena de la "frase" subversiva, si no propiamente revolucionaria; en suma, de la charlatanería "de izquierda". Lo ha sido también el de Valence, con la diferencia de que el lenguaje del PSF, partido de gobierno, ha debido convertirse al mismo tiempo en conservador o "de derecha" y avalar una política hecha expresamente para contraponer, a las abstracciones del "cambio", lo concreto de la "continuidad". Mitterrand había llegado al poder con la imagen de la "fuerza tranquila"; permanece en él con la imagen de la "revolución tranquila", que sabe "administrar" el patrimonio de la "duración" (heredado del gaullismo), lo administra a dosis homeopáticas conforme a un acercamiento "gradual, metódico, prudente" —para decirlo con Mauroy— y no excluye, por cierto, que deban rodar cabezas, como exige la retórica congresal, pero se prepara a hacerlas rodar con toda "tranquilidad" (cosa posible, por supuesto, con la única condición de que ninguna ruede) y a demostrar que sabe estar "por encima de los lances y las peripecias, responsable hacia todos los franceses": todos y, por tanto, también aquellos que la base quisiera... dejar fuera.

Que después el PSF asuma en política exterior los tonos de orgullo nacional gaullista, fiero de su "force de frappe" (fuerza de disuasión) y bien decidido a hacerla pesar en la mesa de las negociaciones este-oeste para que el acuerdo, si es que se concluye, no se apoye en bases de debilidad, sino de fuerza, no genérica sino militar, es solamente algo natural. ¿Queréis la tranquilidad? ¡Haced que Papá Estado se rodee lo más posible de armas! Tranquila, sí, pero fuerza: y así sea. Y muchos saludos al pacifismo.

Emulo de Mitterrand, Papandreu ha llegado al poder en nombre de un socialismo "liberal, democrático, autogestionario y descentralizador", como ha repetido recientemente. En una fórmula semejante hay dentro un poco de todo, y el arte del vencedor ha sido precisamente el de rellenarla de contenidos-atrapatodo de una época en la que "finalmente hasta en la derecha se sienten en la obligación de reclamarse más o menos del socialismo".

Mitterrand había prometido, por lo menos, las nacionalizaciones: Papandreu se ha contentado con agitar el vago fantasma de la "participación". Para dotarse de una amplia base de consenso, su modelo francés, fuerte de las que se han llamado "certezas veterogaullistas" del país, había debido apoyarse en ambiciosos programas de "reforma social"; él, el levantino, se ha limitado a capitalizar el antiamericanismo, el antieuropeísmo y, sobre todo, el chovinismo antiturco y panhelénico del "pueblo" en el sentido más amplio, dejando completamente en la vaguedad los planes de reforma. Hoy, una vez llegado al gobierno, modera los tonos anti-OTAN y anti-CEE, pidiendo únicamente "renegociar" la adhesión a la una y a la otra, en el estilo, también aquí, del mejor gaullismo y, como "primer ministro de todos los griegos", canta las alabanzas de la "reconciliación nacional"

contra un enemigo que no está tras los confines de clase, sino detrás de las fronteras del Estado. El "cambio" prometido se reduce, en suma, a un poquito de orgullo nacional finalmente complacido —al menos en la retórica de las proclamaciones.

Pero el orgullo nacional se paga: es decir, lo paga la clase obrera. Esta, en Francia, empieza a preguntarse qué ha cambiado en sus condiciones de vida y de trabajo, y el mito de las nacionalizaciones se desvanecerá pronto. En Grecia, la clase trabajadora no ha recibido del "socialismo" de Papandreu más que el mito de una humillación —imposible por otro lado— del enemigo hereditario, Turquía, al menos en Chipre. Poco, en tiempos de inflación y desocupación galopantes. Y no, precisamente "socialistas"...

En Madrid, el PSOE ha clausurado su congreso hace poco. Menos afortunado y seguro de sí que los dos partidos-hermanos del norte y del este, más próximo del primito itálico, no ha creído poder exponer las banderas ni siquiera de un andragio de programa "social"; su teoría es, en efecto, como ha sentenciado el cacique González, que "si los socialistas franceses han llegado ya a dominar el progreso, nosotros debemos pensar todavía en hacerlo posible", o, como ha dejado escapar un desprevenido delegado "debemos realizar la revolución burguesa que los otros no han hecho (!!!)". Ironía del destino, todavía está empeñado en... construir o ayudar a construir la democracia, y puede hacerlo únicamente promoviendo una serie de medidas que nada impediría a una "derecha moderna" de tomar y, por tanto, también gobernando de acuerdo con cualquiera que estuviese listo a tomarlas, así como Craxi se afana por estipular pactos de hierro (tal vez, por qué no de acero) con la democracia cristiana de hoy o con una edición suya renovada.

Posición invertida respecto a Francia y Grecia: la demagogia no se dirige ni a la conciencia de clase de los obreros, ni al orgullo nacional herido "de todos", sino esencialmente a la burguesía iluminada, hasta el punto de que en el proyecto original de programa de gobierno figuraba la declaración explícita de que los trabajadores "aceptan voluntariamente y de modo concertado un programa de moderación salarial y con esto asumen para sí al menos una parte de los costes de financiación de las empresas durante la fase de salida de la crisis", y si el escándalo provocado en la base por una declaración de vasallaje tan patente en los choques con la patronal ha impedido que la fórmula pase, el principio de la moderación salarial ha permanecido, no obstante, junto al de la búsqueda de un "amplio bloque de clases que agrupe a todos los grupos sociales oprimidos que están de acuerdo en la necesidad de superar la realidad actual (cómo, con qué medios y por qué objetivos, no se dice)... independientemente del puesto ocupado en el proceso de producción". De lo que se deduce que, mientras el PSF y el PASOK han hecho demagogia reformista en dosis diversas antes de la subida al poder, y estarán cada vez más obligados a diluirla y finalmente, dispersarla después, el PSOE (o el PSI de mañana) debe hacer al revés, es decir, presentarse primero como el ángel custodio de la "frágil democracia" ibérica y únicamente después como el arcángel de su superación en una sociedad pseudosocialista, dándose así con el azadón en los pies todavía más que los otros dos.

El meollo del discurso es que todos los vientos soplan hoy en popa para el socialismo europeo; todo, pues, trabaja en pro de su éxito. Pero precisamente es la facilidad de un triunfo basado alternativamente en la demagogia y en la vacuidad donde se esconden los presupuestos de un hundimiento fragoroso bajo los golpes de ariete de una crisis que no tolera respuestas ambiguas y posiciones inasibles. Tanto más claro podrá aparecer —no porque lo digamos nosotros, sino porque lo dicen las cosas—, que sólo un "cambio" es posible y, por tanto, también es el único concreto, el único antidemagógico: la revolución proletaria.

La justicia es de clase (bis)

Mientras que los "golpistas" son arrullados por la "justicia" civil y militar, "un total de 114 años de prisión pide el fiscal para diecisiete personas a las que se acusó inicialmente de pertenecer a la Federación Anarquista Ibérica" (El País, 26/9/81).

Al mismo tiempo, mientras "tres miembros de ETA militar han sido condenados ayer a penas de veintiséis años y ocho meses de reclusión mayor cada uno, por la Sección Segunda de la Audiencia Nacional, como culpables del asesinato de un guardia civil el 1 de diciembre de 1978" (idem), "el guardia civil autor del disparo que causó la muerte a la joven ecologista Gladys del Estal durante una concentración celebrada en Tudela el 3/6/79, con motivo de una jornada mundial antinuclear, ha sido condenado por la Audiencia de Pamplona a dieciocho meses de prisión menor", lo que significa que no hará prisión ninguna (ibid, 19/12/81).

No se trata de que la "justicia" burguesa sea daltoniana, sino que es de clase. Detiene, golpea y trata de aterrorizar a todos aquellos que atacan el sacrosanto Orden capitalista, o que ella considera peligrosos para ese mismo Orden y defiende a los miembros de la clase capitalista y de sus fuerzas represivas. La justicia revolucionaria proletaria hará exactamente lo inverso: detendrá, golpeará y aterrorizará a todos aquellos que defenderán o querrán defender el Orden burgués derrocado, y defenderá a los miembros de la clase revolucionaria. Hasta tanto, el movimiento obrero deberá luchar por arrancar de las garras del Estado burgués y por mejorar las condiciones de detención de todos los militantes víctimas de la represión burguesa.

La razón de la violencia

Landelino Lavilla presidente de las Cortes en la conmemoración de la Constitución (El País, 10/12/81):

"El Parlamento significa el triunfo de la palabra; la palabra es el vehículo de la idea que se origina en la razón; la palabra es el instrumento político para la transición, el compromiso y la convicción. El triunfo de la palabra, la eficacia del Parlamento, es la victoria de la razón y la derrota de la fuerza".

Y nos preguntamos: ¿Son también "palabras" todo el despliegue de violencia para reprimir las manifestaciones "ilegales" o hasta legales que se vienen dando desde el inicio de la democracia, son también palabras las detenciones de los trabajadores de Echevarría en huelga y el fenomenal incremento de los cuerpos policiales y de su aparatosa presencia en todos los lugares? ¿Qué capacidad la de la democracia para embaucar y hacer creer que todos los problemas sociales se pueden solucionar con buenas palabras en el parlamento y aún más de intentar hacernos ver un Estado que no se mantiene por la violencia y la coerción física, de un Estado que no es de clase (de la clase capitalista), sino mantenido y elegido por la "soberanía popular" (vaya usted a saber qué es eso) y que toda esa violencia y coerción no se ejerce sino para asegurarnos a todos el disfrute de las libertades cívicas y el deleite de las civilizadas formas e instituciones democráticas!

Y, según parece, todas las fuerzas democráticas corean este discurso. Carrillo declaró: "Suscribo el discurso de Landelino Lavilla desde la primera a la última palabra". Es decir lo hago mío. El Sr. Carrillo es tan "comunista" como el Sr. Lavilla y el Sr. Lavilla tan "comunista" como el Sr. Carrillo. ¡Amén!

Los verdaderos comunistas, debemos explicar siempre la verdadera naturaleza del Estado burgués —que es siempre un Estado de clase y que se mantiene y mantiene a esa clase en su dominación por la fuerza —ya sea dictatorial o democrático.

¡Proletarios, compañeros!

La aparición regular de EL COMUNISTA exige un esfuerzo financiero importante del que deben sentirse solidarios todos aquellos que de una manera u otra apoyan y simpatizan con la labor revolucionaria de nuestro partido. ¡Militantes, simpatizantes, lectores, ayudad al desarrollo y reforzamiento de la prensa del partido! ¡Aportad vuestra contribución!

I. Se ha abierto la era de las guerras y las revoluciones

Incapaz de resolver la propia crisis económica y las oposiciones políticas y sociales, el capitalismo toma decididamente la vía de la preparación para la guerra general. Esta es la política imperialista para los próximos años. Las palabras de paz, las negociaciones, esconden el rearme creciente. En esencia esta política no cambia de país a país ni con el cambio de los gobiernos. Por todas partes no

La era de la guerra es también la era de la reanudación internacional de la lucha de clases. Entre las fuerzas que trabajan para la guerra imperialista y las de la revolución proletaria se librará la batalla decisiva de los próximos decenios.

La falta de una perspectiva revolucionaria en una próxima guerra puede someter el

La combatividad proletaria, para desarrollarse, tiene necesidad de pasar a través de lu-

Todo esto se trata de justificar con la reducción de pedidos de Telefónica y "con los préstamos bancarios de más de 20.000 millones de pesetas, equivalentes a 2,7 veces el valor del capital y reservas". Este artificio lo emplean todas las empresas. Como han pedido dinero prestado para renovar la maquinaria o financiar productos vendidos a largo plazo, ahora se trata de que los obreros lo pague con topes salariales, perdiendo el empleo y los otros cargando con el esfuerzo para salvar la producción de los despedidos. Lo que los trabajadores no pueden aceptar es cola-

Una forma particular de esta tendencia es la de exagerar la importancia de este o aquel movimiento del rearme adversario haciendo depender de él el destino de la humanidad. Así, los misiles y la "bomba N" que son ciertamente manifestaciones belicistas, no pueden ser empleadas, ni siquiera propagandísticamente, como único objetivo de la oposición antimilitarista de clase. Es esencial clarificar las causas del militarismo y no prestarse al juego terrorista del adversario.

(concluirá en el próximo número)

Si los trabajadores de Standard quieren defender su puesto de trabajo, sus condiciones de trabajo y sus salarios, deben votar SI.

La lucha de los obreros polacos

Viene de página 1

no le hubiera bastado, para relajar la presión sobre la clase trabajadora, decretar la moratoria de la deuda de casi 30 mil millones de dólares? ¿Y no le hubiera bastado a EE.UU. agitar la amenaza de la detención del suministro de trigo a Rusia en caso de golpe de Estado (de lo que se cuidó mucho por razones de clase, pues eso hubiese avivado la agitación obrera en la URSS, demostrando así su mutua complicidad social e identidad de intereses de clase contra las masas proletarias)?

Una vez asegurados que el peligro proletario en el Báltico ha sido momentáneamente alejado, los imperialistas occidentales, pregoneros de su infame "mundo libre", se lanzan en una propaganda internacional excacerbada contra los falsos Estados comunistas y el totalitarismo "soviético", en defensa de lo no menos totalitaria democracia y de los imperialismos occidentales, cruzada que representa la primera movilización ideológica de envergadura para la preparación de la tercera guerra mundial. La burguesía occidental bien quisiera hacer de Polonia lo que logró hacer con la España republicana a fines de los años 30: un terreno de la preparación política de

la clase obrera a la adhesión al frente democrático de la contienda imperialista, utilizando la sangre del proletariado español, derramada primero por la democracia, y luego por el fascismo, como estandarte de un bloque imperialista contra el otro. ¡Y en este coro vomitivo que se inclina hipócritamente ante el cuerpo martirizado de la clase obrera polaca, que con tanto brío e insolencia hizo frente a la burguesía desbaratando todos los esfuerzos desesperados de los sacerdotes de la colaboración de clases, están hasta los solistas de la socialdemocracia y del eurocomunismo a la Carrillo-Berlinguer que tantos esfuerzos han desplegado y despliegan para apagar la llama de la revuelta y del combate del proletariado de sus respectivos países contra la misma explotación capitalista, contra los mismos efectos de la crisis mundial, contra el mismo espectro de la violencia militar que se han abatido sobre los obreros de Polonia!

El imperialismo occidental y los demócratas de toda calaña que dejan caer lágrimas de cocodrilo sobre la suerte de los explotados de Europa del Este son los mismos que no solo oprimen a los esclavos asalariados del Occidente "libre", sino que contribuyen directamente a la opresión de los obre-

ros del otro lado de la "cortina de hierro" (que se ha vuelto una cortina de aire para los capitales occidentales) por intermedio de los créditos usurarios, del intercambio mercantil, de los acuerdos políticos con las burguesías orientales, de los esfuerzos constantes por contrarrestar la manera esencial en que se puede encarnar la solidaridad militante con aquellos trabajadores: impulsando la guerra de clase contra la burguesía de sus propios países, contra la burguesía internacional que "es una sola contra el proletariado" (Marx).

La guerra civil entre las clases avanza inexorablemente. Ayer en Argentina y Turquía, hoy en Polonia, en un mañana quizá no tan lejano en Perú, y quizá en España, Brasil, Rumania, Rusia y un largo y creciente etcétera. Hasta hoy, ha sido la burguesía la que ha tenido la iniciativa de la preparación militar y de la ofensiva armada, y ha salido triunfante. El proletariado internacional ha dado en estos años: muestras aplastantes de su espíritu de lucha, abnegación y sacrificio. Pero todas las vicisitudes de esta guerra internacional en extensión demuestran las carencias políticas del movimiento proletario que se traduce dramáticamente en la ausencia de una vanguardia política que sitúe su lucha en el terreno de la guerra social, y no del "consenso", que se prefiere la destrucción del Estado burgués, y no su reforma, que se dé como objetivo la movilización revolucionaria del proletariado y de los soldados, y no la "unidad nacional", que no reduzca su horizonte a los límites de un país, sino que tenga por brújula la extensión de la revolución a escala internacional y, por eso mismo, que no solo sea solidario con las luchas del proletariado de los otros países, sino que impulse la fraternización con los soldados tanto de los ejércitos nacionales como de los de ocupación y, por consiguiente, el derrotismo revolucionario en todos los ejércitos imperialistas, sean del Este como del Oeste, como necesidad imperiosa tanto para el avance como para la victoria del proletariado.

La única manera general, real y no hipócrita, de traducir la solidaridad con la clase obrera polaca es hacer avanzar en su propio país, contra su propia burguesía, contra el propio Estado nacional y sus fuerzas represivas, contra los apóstoles de la paz social, ese mismo combate que, por razones objetivas e históricas, los proletarios polacos sólo pudieron comenzar. Al hacerlo, la clase obrera internacional podrá golpear el frente compacto de la contrarrevolución burguesa, sacudir y quebrantar sus cimientos políticos y militares, y aflojar así las mandíbulas que hoy se cierran sobre nuestros hermanos de clase.

La burguesía del Este piensa poder respirar abiertamente, y la del Oeste se felicita bajo cuerda de la "normalización" en Polonia. Nos corresponde a nosotros, comunistas, luchar para que esta "victoria" burguesa se transforme en una victoria a la Pirrus. Y por eso podemos decir, con las palabras de Rosa Luxemburgo en vísperas de su asesinato:

"Con los estruendos de la catástrofe económica que se aproxima, las tropas hoy aún mecidas del proletariado despertarán como ante los toques de trompetas del Juicio Final, y los cadáveres de los militantes asesinados resucitarán y exigirán cuentas a aquellos que están cargados de maldiciones. Hoy, sólo es el rugido subterráneo del volcán; mañana entrará en erupción, enterrándonos a todos, a los verdugos y a los malditos, en cenizas ardientes y ríos de lava (...)" ¡El orden reina en Berlín! ¡Oh, estúpidos verdugos! Vuestro "orden" está construido sobre la arena. Mañana la revolución se levantará de nuevo con estrépito y, aterrorizándolos, anunciará entre toques de trompeta:

"FUI, SOY Y SERÉ!"

20 de Diciembre de 1981

Contra el ANE, organizar la lucha de clase

Extractos de una octavilla difundida por nuestros militantes.

¿Qué supone el ANE para el conjunto de la clase obrera? Despidos masivos y reducción del poder adquisitivo; es la continuación de una política sindical que somete las necesidades más perentorias de los obreros a los intereses de la economía nacional y de la empresa. Sus firmantes "obreritos" le dan como fin propagandístico la defensa del empleo y de los parados. Esto es absolutamente falso. De junio a Diciembre se han reducido en unos 200.000 los puestos de trabajo existentes; para final del 82 se habrán reducido en más de 500.000. Que el ANE no defiende el empleo, lo demuestra su primer punto donde admite 350.000 despidos, aunque se dulcifique con la promesa de otros tantos empleos. ¡Pero esto no se lo creen ni las gallinas!

En esta línea se concluyeron todos los pactos. Todos se proponían acabar con el paro; sin embargo, todos han reducido los puestos de trabajo: "Pacto de la Moncloa", 359.800; Jornadas de Reflexión para 1979, 270.000; AMI, 565.000; de Enero a Junio del 81, 193.000. O sea, 1.500.000 puestos de trabajo eliminados, más todos los jóvenes que deberían haber encontrado trabajo, lo que nos demuestra que la "defensa" del empleo por parte de las burocracias sindicales es falso y demagógico. ¿Más pruebas? El textil, 70.000 despedidos con el Pacto firmado; Aceriales, 3.000; Industria Naval, 6.000; Seat, 8.000; Standard, electrodomésticos, calzado, etc.

El ANE y la Ley Básica de Empleo, empeoran con mucho la situación de los parados con la reducción de 18 a 3 meses en la duración del subsidio, para el 80% de los parados. Con la nueva C. de Beneficencia deben pagar el 40% de la medicina. El subsidio complementario deja fuera a todos los jóvenes y a todo el que no tenga a alguien a su cargo, y es una miseria. En caso de enfermedad el paro sigue corriendo. Se puede utilizar a los parados subsidiados como esquiroleros en caso de huelga, o para realizar trabajos por el 25% de su último salario y les sigue corriendo el paro. A todo el que no acepte la segunda oferta de su categoría o la tercera en lo que sea, se quedará sin subsidio; sólo se exige que la empresa no le pague menos de lo que cobra como parado. Para esto se piden sacrificios a los activos: topes salariales inferiores al 11%, jubilados y funcionarios 9%, y esto cuando el metro sube de 15 a 25 pesetas (66%); la luz el 33%, y en esta línea el gas, agua, teléfono, basura, impuestos municipa-

les o estatales, la carne, el pollo, el aceite, etc. (...)

Se pide aumento de productividad y lucha contra el absentismo. Todo esto defiende los intereses de la patronal, en detrimento de la clase obrera. Por lo que supone para los trabajadores, LLAMAMOS AL RECHAZO ACTIVO DEL ANE en las empresas y fuera; a organizar la lucha fuera del control de las burocracias sindicales y contra su política de sumisión a los postulados de la burguesía.

Esto lo hacen apoyándose en el miedo a perder el puesto de trabajo, miedo que se quintuplica por la falta de organización autónoma de clase. Pues las centrales actuales no son independientes ni política ni económicamente del Estado burgués, y ahí están los 2.400 millones y los 116 locales para demostrarlo.

Se hace necesario volver a la ACCION DIRECTA como método de lucha clasista. Volver a levantar la bandera reivindicativa de clase: 35 horas semanales sin reducción de salarios; aumentos lineales; IRPF y S.S. a cargo de la empresa; Seguridad e Higiene; oposición cerrada a la intensificación de ritmos; defensa intransigente del puesto de trabajo; apoyo a las reivindicaciones de los parados, subsidio indefinido; exención de impuestos, transportes gratuitos, etc. Esto plantea de nuevo la cuestión de la organización inmediata, el instrumento que sirva para organizar, dar a conocer y apoyar las luchas sindicales. Una red que recoja y extienda los ecos de los obreros en lucha, para que estos ecos no puedan ser aislados primero y ahogados después como está sucediendo hasta la fecha (Nervacero, Olarra, Echevarría, J. Deer, el Vallés, etc), que reclaman la solidaridad activa de toda la clase obrera. Estos organismos deben estar fuera de toda colaboración y de todo control de las instituciones burguesas.

Pero todo esto está fuera de la Constitución burguesa, que solo puede defender los intereses de los explotadores en su conjunto. Defensa que garantizan las FF.AA. con las que tratan de aterrorizar a todas horas, tanto el gobierno como la "oposición", tanto la CEOE como las burocracias sindicales, para que los obreros soporten resignados y sumisos los despidos y los topes salariales (...). Lo que demuestra que la democracia sólo puede existir a condición de que la clase obrera acepte callada la disciplina y los planes de la patronal (...)

¡ABAJO LA SOLIDARIDAD NACIONAL!
¡NINGUN APOYO AL ANE!
¡ORGANIZAR LA SOLIDARIDAD Y LA LUCHA DE CLASES!

Standard

Viene de página 3

nes de trabajo y de vida, que no confíen ni en las centrales ni en los comités de empresa que demasiadas pruebas han dado ya de colaboración y de sumisión silenciosa con la reducción de plantilla, con el aumento de ritmos y con los topes salariales en los últimos años. Que no se olviden que la empresa llamó a los dirigentillos cuando llegó la democracia y los liberó con todo el morro, diciéndoles que vinieran a final de mes a cobrar, ya que estaban más tiempo fuera que dentro de la empresa, a los responsables de CC.OO - UGT - USO - CSUT...

Estos no podrán por menos de ser estómagos agradecidos y terciar para que no se hunda el patrón. Nosotros llamamos a los obreros más conscientes para que se organicen fuera del control de los sindicatos, denunciando la derrota que se avecina. Prepárese y prepare a los demás trabajadores para la batalla se hace imprescindible, porque al final los despidos llegarán, aunque pasen por suspensión temporal de empleo y aunque se renuncie al convenio y a las conquistas arrancadas en otros tiempos. Al final sólo quedan dos caminos: o aceptar los despidos y organizar la lucha con todas sus consecuencias, contra la empresa y contra las burocracias sindicales.

● FONDO DE GARANTIA SALARIAL

Como las empresas no pagan los salarios ni indemnizaciones a sus trabajadores cuando quiebran, el Fondo de Garantía Salarial invirtió 9.500 millones el pasado año 1980 en estos conceptos. Esta es una forma más de ayudar a los patronos en su infatigable lucha por explotar y robar a la clase obrera, pues el Fondo de Garantía está cubierto en gran parte por las cuotas obreras, o por los impuestos directos o indirectos.

Sindicatos de la burguesía

"Los famosos ochocientos millones para 'actividades socioculturales de los sindicatos' (...) fueron debatidos y aprobados ayer... por la comisión de Presupuestos del Congreso" (El País, 13/11/81).

La burguesía financia así la actividad de las centrales sindicales de la democracia. Y como los capitalistas no invierten ni un céntimo sin que el capital invertido les reditue intereses, se trata para ellos de un negocio que les rinde beneficios. ¡Y no es para menos! Se trata de sindicatos que valen su peso en oro en cuanto instrumentos para asegurar la paz social en el país, en los barrios, en las empresas, que tan necesaria es para la buena marcha del Capital; para firmar "pactos sociales", reestructuraciones de plantillas, renovación de convenios con índices inferiores a la tasa de inflación, reconversiones industriales, planes de empleo (o más bien de desempleo); para apoyar movilizaciones en defensa del Orden institucional y contra la violencia social. La burguesía apoya abiertamente a esos sindicatos que ya no logran financiar su actividades con las cotizaciones de los obreros, que los han desertado masivamente. ¿Puede haber mejor confesión que esas centrales son instrumentos de la clase enemiga?

El Comunista

Editor Responsable: SARO.
Correspondencia: 20, rue Jean-Bou-
ton, 75012 París, Francia.
Abono anual: 275 Ptas. Envío cerrado: 450 Ptas.
Pagos: cheque bancario a la orden de "Saro" o giro postal internacional a la orden de "Le Prolétaire".
Imprimerie spéciale.

(1) Ver "Rusia sí es imperialista" en El Comunista Nº 45, mayo de 1981, y "Polonia, punto neurálgico del Orden imperialista mundial", en El Programa Comunista Nº 38, agosto de 1981.